

# Pablo González Casanova y las armas secretas de la crítica

Jaime Torres Guillén\*

El 11 de febrero de 2022, Pablo González Casanova cumplió 100 años. No existe en México una figura en la sociología ni en las ciencias sociales de tan amplia trayectoria. Explorar los diversos caminos conceptuales, teóricos y metodológicos de intelectuales con vasta obra como la de González Casanova es una tarea ineludible para el pensamiento crítico. Don Pablo sigue activo y tras de sí hay un acervo de imaginación dialéctica sobre la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la universidad, la democracia, las nuevas ciencias, las humanidades y la lucha por el planeta tierra. Comenzar una lectura seria, crítica y colectiva de este acervo, constituye no sólo un reconocimiento a uno de los intelectuales más grandes de México y América Latina, sino el encuentro con categorías, conceptos, ideas y nociones, para entender las realidades del país y el mundo entero.

En este breve texto presento una ruta para explorar la obra de González Casanova. Es producto de una lectura personal y por tanto no es la única. Habrá otras derivadas de lecturas más profundas de temas o problemas específicos del trabajo de don Pablo. La mía se concentra en un eje que encontré luego de leer casi la totalidad del trabajo de González Casanova. Dicho eje está engarzado por los siguientes temas, a saber: el pensamiento prohibido y la utopía, el colonialismo interno, la explotación y el socialismo.

Pablo González Casanova comenzó su tarea intelectual en el campo de la historia. Fue un investigador de archivo, en especial de las disputas ideológicas del siglo XVIII en la Nueva España. De ahí le surgió la idea de que en América Latina se gestó desde ese siglo un conocimiento amplio y particular, primero en filosofía, teología y literatura, luego en política y, más tarde, ya en el siglo XX, además de lo anterior, en pedagogía y sociología. La tesis que siguió fue que todo ese conocimiento ha sido perseguido y prohibido durante 300 años de muy diversas maneras y, a pesar de

\* Doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social (CIESAS), sede Occidente. Licenciado en Letras Hispánicas y maestro en Filosofía Social. Profesor de la Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Líneas de investigación: el fenómeno del desprecio, el agravio social y la lucha por el reconocimiento como base moral de la resistencia política. Publicación reciente: en coautoría con Jaime A. Preciado Coronado, *An introduction to Pablo González Casanova. Intellectual of the Dignified Rebelliousness*, New York, Routledge, Series "Classic and Contemporary Latin American Social Theory", 2023. E-mail: <torresguillen@hotmail.com>.

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, NUEVA ÉPOCA, NÚM. 51, ENERO-JUNIO, 2023, PP. 145-149.

esta afrenta, fue capaz de crear utopías para pensar la liberación de los pueblos. Esta tesis la podemos encontrar en sus primeros trabajos cuando era historiador de El Colegio de México, durante el periodo 1948-1958: *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII* y *La literatura perseguida en la crisis de la Colonia*. Considero que éste es un punto de partida decisivo para comprender su trabajo posterior.

Para encontrar un hilo conductor con lo anterior, es preciso no sólo revisar los trabajos de don Pablo en forma de libros, también vale la pena leer sus artículos. Por ejemplo, los artículos donde reconstruye el pensamiento crítico perseguido que se gesta en América Latina, en este caso el artículo publicado en la revista mexicana *Proceso*, escrito en siete partes y tituladas: 1) “El nuevo pensamiento latinoamericano. El pensamiento revolucionario”; 2) “La realidad maravillosa. En mayo del 68 los jóvenes se imaginan tomar el poder”; 3) “La teología de la liberación”; 4) “La pedagogía del oprimido”; 5) “La comunicación alternativa”; 6) “La democracia como política y poder”, y 7) “La mediación y la meta”.<sup>1</sup> Estos trabajos enfatizan parte del contenido de lo que podríamos llamar la utopía latinoamericana, y se conectan con una obra publicada en 1953 titulada *Un utopista mexicano*, libro con el que don Pablo pretende mostrar la manera en que se gesta el pensamiento filosófico del intelectual americano decimonónico, luego de los procesos de independencia.

Este eje, entre pensamiento perseguido y utopía, se va a vincular con el concepto de colonialismo interno. Se ha dicho que este concepto trabajado por González Casanova surge en su vida intelectual de los años sesenta, con sus lecturas de Frantz Fanon y Georges Balandier, y ya como sociólogo, en diálogo con Rodolfo Stavenhagen y con Roberto Cardoso de Oliveira en Brasil. Aunque es un dato correcto, hace falta ir al origen. La crítica al colonialismo de González Casanova surge de su trabajo como historiador. Pero, sobre todo, la tesis que defiende, que el pensamiento latinoamericano nació en persecución colonial, permitió el nacimiento de su característica particular en su forma y contenido, en su expresión, en su capacidad para vincular conocimiento, política y moral: teología de la liberación, movimiento del 68, teoría crítica de la dependencia, sociología de la explotación, lo real maravilloso y pedagogía del oprimido. Por ello, el concepto de colonialismo interno y colonialismo global que usa don Pablo es un instrumento analítico y político porque es capaz de captar la estructura compleja de las relaciones de explotación entre grupos, regiones y Estados, dentro del sistema mundo capitalista y, a la vez, permite organizar socialmente la resistencia de acuerdo con las estructuras de coerción, una vez que los sujetos agraviados descubren las formas en que éstas actúan.

Esto es crucial para entender la postura intelectual y política de don Pablo que

<sup>1</sup> Los números en donde se publican estos artículos en la revista *Proceso* del año 1985 son: 459, 460, 461, 462, 463, 464 y 465.

irradia en toda su obra. Su teoría crítica es muy particular, diferente a la de la llamada Escuela de Frankfurt. La teoría crítica europea es políticamente derrotista y marcadamente weberiana. Supone que la dominación se produce y reproduce una vez que los subalternos la aceptan porque la conciben legítima. Entonces, la categoría de poder se convierte en una sustancia, en una metafísica que guía un tipo de crítica, pero derrotista. González Casanova rechaza esto porque, vistas así las cosas, no hay lugar para la liberación de los pobres de la tierra, pero tampoco para un análisis científico de las relaciones sociales que obstruyen la libertad social. Esta es la razón por la cual la categoría que más usa en sus estudios no es dominación, ni poder, sino explotación.

De ahí que la tesis de González Casanova acerca de que todas las ciencias sociales son ciencias políticas se deriva de los temas que van apareciendo en el eje en cuestión. En efecto, en sus obras sobre ciencias sociales, técnicas de investigación o sociología, hace énfasis constantemente en la necesidad de incluir el conflicto teórico y político entre distintas corrientes de pensamiento con la finalidad no sólo de establecer diferencias de investigación, sino de evaluar el potencial explicativo y político de cada una de éstas. Su debate se centra en contra de la normalización de los procedimientos de investigación, la debilidad teórica del análisis de los indicadores o de descripciones empíricas, los cuales no estudian expresamente las grandes diferencias teóricas y políticas de nuestro tiempo.

Eso fue lo que hizo en *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. En esta obra, González Casanova no discute el objetivo del libro como una simple reflexión a seguir, sino como una propuesta metodológica que tiene implicaciones políticas. Este desafío lo obligó a plantearse una investigación sobre conceptos científicos y políticos útiles para quienes luchan por una democracia universal. Y ahí aparecen de nuevo la herencia, formación y reestructuración de los conceptos y categorías que desde América Latina se han formulado y reformado. De esta manera, el pensamiento latinoamericano ha reconstruido conceptos en el siglo XIX tales como independencia, libertad, orden, progreso y desarrollo; en el XX conceptos como revolución, marginación, centro-periferia, dependencia, colonialismo interno, explotación, pedagogía del oprimido, teología de la liberación, democracia, y por último, en el siglo XXI conceptos como autonomías, mandar obedeciendo, digna rabia. Todos estos conceptos se han utilizado en los grandes movimientos de liberación: desde las revoluciones de independencia, la Revolución Cubana, el socialismo de la Unidad Popular en Chile, hasta el zapatismo del siglo XXI y el Foro Social Mundial.

La idea de esta forma de hacer conocimiento o investigar plantea que los conceptos en ciencias sociales deberán reestructurarse en el marco de un paradigma que una el conocimiento científico, humanístico, político y moral de los pueblos en lucha. Se

trata de hacer converger los muchos saberes de los indignados de la tierra, porque lo que está en riesgo no sólo es la libertad social sino la existencia misma. Este tema está vinculado en la obra de González Casanova con el de las utopías, porque la derrota que asestó el capitalismo al liberalismo decimonónico, a la socialdemocracia y al comunismo burocrático debe ser repensada en esta reestructuración. Junto a esto, la noción de democracia todavía tiene mucho contenido, más allá del legado ilustrado de la fraternidad, igualdad y libertad. Para don Pablo, en esta reestructuración del pensamiento crítico la lucha por la democracia deberá articularse con el pluralismo cultural, ideológico y religioso, con el derecho a la autonomía indígena, de la mujer y preferencias sexuales, con los proyectos emergentes de liberación de los pueblos y la lucha por seguir en la tierra.

El último tema del eje de lectura que propongo para comprender la obra de don Pablo es el del socialismo, hoy en día una grosería para no pocos intelectuales. Cuando González Casanova habla sobre el socialismo, su contenido siempre lo teje con los hilos conceptuales del pensamiento perseguido, la utopía, el colonialismo interno y la explotación. Por esto hay que tener en cuenta que en el debate intelectual, González Casanova usa el término socialismo como concepto y práctica concreta, no como un programa de gobierno o sistema económico predefinido. Esto quiere decir que tal noción también debe leerse en su dimensión analítica y política. En segundo lugar, que el término se piensa dialécticamente. Por lo tanto, su contenido supone contradicciones, por lo que no es un “ideal” a seguir. Entonces, en su doble dimensión, el socialismo es un instrumento analítico y político con el que se captan las relaciones subordinadas entre personas, pueblos, trabajadores y organizaciones. A partir de esta captación se desencadenan, no sin contradicciones, diferentes luchas contra esas relaciones. De estas luchas surge su noción de pueblo. Estas dimensiones no impiden que se integren a ellas herramientas analíticas para comprender con mayor precisión dichas relaciones y luchas. Para ello, Pablo González Casanova construyó un tipo de herramienta que denominó *Sociología de la explotación*.

Dicho lo anterior, podemos decir que el socialismo es una de tantas posibilidades para investigar, actuar y combatir la explotación. Por ello, si se olvida la relación de explotación y se pretende explicar la dialéctica del capitalismo mediante la categoría del poder como sustancia, fenómeno, cosa en sí; o se quiere explicar la democracia sólo como procedimiento electoral al margen de la explotación y el problema del poder al margen de la contradicción capital y trabajo, o el socialismo sin referencia a la explotación, entonces, en el mejor de los casos, el análisis es incompleto. En el peor, como alguna vez lo dijo el propio González Casanova, es una nueva metafísica.

Considero que este eje está presente en casi toda la obra de González Casanova, pero no se ha leído de esa manera. De hecho, una vez en una reunión de amigos

se lo comenté a don Pablo, y recuerdo que me respondió: “Usted ha descubierto mi arma secreta”.

Es posible que en toda su obra existan más armas secretas de la crítica, esas que se detienen en los detalles de la realidad y son capaces de encontrar los nexos de lo real que al pensamiento convencional le parece fragmentado. Con su arma secreta don Pablo ha logrado asaltar la realidad de América Latina para entender los aspectos desconocidos o negados por el pensamiento único, de ahí que su obra sea parte de los saberes prohibidos a los que habría que recurrir en los actuales tiempos de desorientación teórica y práctica.

Noviembre de 2022